

EL MAESTRO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO. 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO. 7

TELÉFONO. 2972

REVISTA PEDAGÓGICA

FRANCIA

Los resultados de la enseñanza.—Se debate desde hace algún tiempo en la prensa pedagógica de Europa acerca de los resultados de la enseñanza en la Escuela de ayer y en la de hoy. A este propósito ha escrito M. T. Laurin, en la «Revue de l'Enseignement primaire», de París, un artículo del que entresacamos los siguientes párrafos:

«Los resultados que nosotros obtenemos de la enseñanza no están en relación con los esfuerzos que hacemos, con la excelencia de los métodos empleados, con todo el aparato pedagógico que se pone en juego. Es verdad que los términos de comparación nos faltan; sería necesario tener trabajos escolares de distintas épocas para compararlos con los trabajos de los alumnos de nuestros días. Sin embargo, en general se estima que el nivel de los exámenes ha bajado, que el rendimiento escolar ha disminuído, y se afirma que los alumnos trabajan menos, mientras los Maestros se fatigan más con sus continuas, largas y preparadas explicaciones.

En esto hay mucho de verdad. Hemos querido facilitar los estudios: no sólo nos hemos rendido a la Escuela alegre y atractiva, sino que hemos suprimido en gran parte los esfuerzos del alumno. Ha parecido que con pasar una mirada más o menos distraída por los textos fáciles y entender las lecciones dadas de viva voz, perfectamente ordenadas, era lo suficiente para saber. Y es esta especie de mariposeo en la enseñanza quien ha causado un grave daño.

Era conveniente facilitar los textos, reducir las dificultades; pero no convenía llegar a suprimir, como se ha llegado, el trabajo personal del alumno; convenía dar a la memoria un papel algo secundario, mas no descartarla como se ha hecho: no había que sacrificar de un modo absoluto la letra al espíritu.

Guardémonos de salir de nuestro camino, del camino real del espíritu y de la libertad. Pero no despreciemos los aparatos, las reglas de vida, los procedimientos para aprender y para recordar. Acordémonos que el hombre es a la vez espíritu y mecanismo, y que si el mecanismo debe servir al espíritu, hay que ponerlo en condiciones de servirle.

Leer, escribir y contar es mecanismo y espíritu a la vez: no lo olvidemos un instante.»

SUIZA

El Método Montessori en Suiza.—Ramos de enseñanza, didáctica especial.—No es sólo la organización escolar propiamente dicha lo que es preciso reformar. Según María Montessori, la solicitud del educador debe alcanzar al niño enteramente pequeñuelo. Aquí todavía se trata de adaptar los métodos a las circunstancias presentes. La educación debe estar basada en la observación del niño en sus actos espontáneos. Es, pues, necesario dejar al alumno la más completa libertad que sea compatible con las consideraciones y miramientos que se deben a la libertad ajena; toda coacción extraña obstaculizaría el libre y pleno desarrollo de las facultades, objeto esencial de toda

educación. Ahora bien; este desarrollo no es posible sino mediante el ejercicio personal despojado de toda traba. También la maestra debe «imponer» lo menos posible; su papel consiste más bien en estimular la actividad física e intelectual poniendo a la disposición del alumno un material adecuado. La verdadera educacionista concede mucho menor precio a la sumisión pasiva del niño que a su necesidad de ocuparse, de jugar con objetos de su elección. El placer que experimenta en su trabajo, su deseo de ejecutar por sí mismo, su alegría cuando queda vencida la dificultad: he ahí los factores que deben guiar a la maestra.

María Montessori reprocha al sistema actual de educación que sea formalista y dogmático; la estrechez y la insuficiencia de los medios empleados retardan, dice, el desarrollo de las facultades en vez de favorecerlo.

Los resultados obtenidos por su método han causado sensación; sus ideas han sido acogidas muy favorablemente en Inglaterra y en Norteamérica en particular. Por el contrario, no han sido aplicadas en Suizas, al menos que lo sepamos, excepto en el cantón del Ticino, y en la «Escuela modelo» de Bellinzona.

Por lo demás, nos parece que este nuevo método no puede, a la verdad, dar resultados positivos si no lo practica un pedagogo de mérito; en manos de una Maestra inexperta, creemos que debe producir decepciones seguras. Además, no vemos muy claro cómo podría convenir a alumnos de más edad. Pensamos más bien que favorece cierta debilidad del carácter descuidando hacer un llamamiento a la voluntad del niño. El material de enseñanza está elegido, preocupándose más del desarrollo intelectual que de la educación física. He ahí por qué en Suiza no se le ha prestado a este método la adaptación de otras naciones.

URUGUAY

Capacidad de los Maestros rurales.—He aquí cómo se juzga a los Maestros que desempeñan su cargo en los campos uruguayos, en medio de una población escasa y dedicada en su totalidad a las faenas de la agricultura y la ganadería.

Leemos en «Anales de Instrucción Primaria»:

«Es de advertir que no todos los Maestros que enviamos a campaña están su-

ficientemente preparados para desarrollar una obra completa y entusiasta en aquel medio; y aunque hay algunos celosos de su carrera, de inteligencia despierta, capaces de encontrar siempre acertada solución a todos los problemas de la Escuela rural, la verdad es que muchos, por falta de experiencia, de conocimiento y de perseverancia, escollan desde los primeros momentos, pierden el camino, luchan a ciegas, se desalientan y concluyen generalmente por abandonarse, renegar de su suerte, formarse un carácter huraño y despótico, y echar a perder todo el mérito de su cultura, perjudicando grandemente la obra que se le ha confiado.

En tales condiciones ya no se preocupa de la conservación del edificio, de las relaciones con sus vecinos, de la puntual asistencia de sus alumnos ni de la inscripción de nuevos elementos, y sólo reacciona, momentáneamente, cuando se le advierte que por el escaso número de niños que educa está expuesto a perder el puesto que desempeña.

Por ello, algunas Escuelas, con un censo bastante numeroso, no cuentan con el número de niños que sería de desear dentro de aquel distrito.»

REPUBLICA ARGENTINA

Mejora de haberes para los Maestros.—Por el intermedio del Ministerio de Instrucción pública, se ha enviado un mensaje al Congreso solicitando sea incluido el Magisterio primario en el aumento de sueldos que se propone para los demás funcionarios.

La petición es muy justa, como es justa la equiparación entre todos los que tienen idénticos servicios; tanto más cuanto que en la ley de presupuestos sancionada por el Congreso para el ejercicio económico del año en curso, establece su artículo 6.º una escala de aumentos en los sueldos de los empleados, pero con la expresa manifestación de que de ese aumento «queda excluido el personal docente de las Escuelas y colegios».

Lo que busca el Magisterio argentino, como se ve, es no solamente una mejora en el orden material, sino una reparación en la consideración social, ya que se le ha hecho de una condición inferior a la de otros empleados, con detrimento de su propia dignidad.

CHILE

Ollas infantiles.—Con este nombre son conocidas en Chile las que en otros países hemos denominado «cantinas escolares».

La historia de las ollas infantiles chilenas es una conmovedora historia de miseria y de hambre. Niños agrupados en las calles tratando de distraerse jugando, mientras se retiraban sus compañeros a almorzar..., pero ellos, desgraciados..., carecían en sus miserables hogares, del alimento indispensable para sostener sus cuerpecitos extenuados y linfáticos.

Es tan triste el dolor de un niño; es tan penoso verlo acallar su hambre, que ese cuadro de tintes tan sombríos dió lugar a que un pequeño grupo de señoras caritativas, ordenaran en la Escuela, a la cual pertenecían esas criaturas, un sencillo almuerzo.

Se comenzó con quince niños sin recurso alguno. Pronto comenzaron a llegar provisiones y limosnas, dándose el nombre de Olla infantil en mayo de 1908, en la Escuela Carolina Tagle, a ese primer movimiento hacia la alimentación escolar.

Esos quince niños de la Escuela Carolina Tagle fueron cambiando rápidamente de aspecto, convirtiéndose sus fisonomías, de pálidas y extenuadas, en alegres y rollizas.

Durante algunos meses, sólo tuvieron esos niños por comedor el patio de la Escuela; pero fué multiplicándose el número de ellos y se hizo necesario buscar con más y más empeño recursos con que llenar la necesidad de la alimentación escolar que comenzaba a iniciarse.

Vino luego la guerra europea, que repercutió dolorosamente sobre el país. Quedaron muchos padres de familia sin trabajo, y fué entonces cuando la institución comenzó a abrir ollas infantiles para sus hijos, en otros barrios y en otras Escuelas, con ayuda de la caridad pública, instalándose cocinas, comedores y despensas.

La institución cuenta con doce años de existencia, y dispone precisamente de doce ollas infantiles establecidas en diferentes barrios de la capital chilena, que sustentan mil ciento setenta niños de Escuelas públicas y privadas, y lleva cada una el nombre de su iniciador o iniciadora.

Para tener derecho a la instalación y nombre de una olla infantil, debe darse

una limosna no menor de diez mil pesos; o bien la suma de dos mil pesos para su creación, y cinco pesos mensuales por cada alumno que a ella concurra.

Para hacer frente a la alimentación abundante, caliente y del todo gratuita de esos mil ciento setenta niños, dándoseles dos platos de almuerzo, la institución cuenta con los recursos siguientes:

Una subvención fiscal que alcanza actualmente a 15.000 pesos; un número de pequeños suscriptores que sólo dan un producto de 3.250 pesos; una colecta pública que, colocada entre las últimas de cada período, ha dado una entrada de 35.000 pesos en los últimos dos años.

Es un alto honor para el pueblo chileno de que sea en gran parte la caridad privada la que sostiene las ollas infantiles.

Asociaciones de Maestros

Magisterio sanabrés.—En la reunión celebrada por esta Asociación el día 2 de los corrientes se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º Dirigirse a la «Nacional» encargándole la necesidad de hacer obligatorio el socorro mutuo, con la cuota que sea necesaria para que la viuda e hijos reciban 10.000 pesetas.

2.º Insistir en la reforma del concurso, aceptando las bases propuestas por **El Magisterio Español**. Que los excedentes reingresen solicitando en concurso, y si no obtienen Escuela por ese medio se les permita elegir entre las desiertas. Que a los cónyuges se les permita solicitar condicionalmente; pero ni unos ni otros disfruten de los privilegios actuales.

3.º Pedir a la «Nacional» gestione la unificación de Escalafones, tomando como base la fecha en que se quite la limitación de derechos, y se pidan oposiciones restringidas en las capitales de provincia.

4.º No cesar en la campaña emprendida hasta conseguir nuestra equiparación a los demás funcionarios del Estado, pues causa sonrojo que empleados sin carrera alguna y analfabetos casi por completo muchos, disfruten sueldos mayores que la inmensa mayoría de los educadores de las futuras sociedades.

El Presidente, ANDRES VEGA.—**El Secretario, EMILIO GARCIA Y PONTE.**

A TRAVES DE EUROPA

GRUPO DE INSPECTORES

26 diciembre, lunes. Notre Dame, Hotel de Ville, Las Tullerías, Sagrado Corazón, Jardín de Acimatación y Bosque de Bolonia.

27 diciembre, martes. Escuela primaria superior de Juan Bautista Say, Viaje a Le Perreux. Visita a la Escuela maternal de la Avenida de Antin, 35.

27 diciembre, miércoles. Liga francesa de la enseñanza. Museo Víctor Hugo. Viaje a Saint-Cloud. Escuela Normal Superior de enseñanza primaria. Museo de Artes y Oficios, en París.

30 diciembre, viernes. Viaje a Asnieres. Instituto departamental de sordomudos y sordomudas y anejos de retrasados e inestables. Escuela primaria de la calle Etienne Marcel, 20, en París.

31 diciembre, sábado. Consulado español. Revista de los pensionados. En esta fecha termina la vida oficial del grupo. La Junta de ampliación de estudios ha concedido autorización para que la última semana puedan los pensionados, individualmente, visitar lo que más les interese. Se han distribuido en tres grupos: unos van a Bélgica, otros a Burdeos y otros quedan en París.

El Instituto departamental de Sordomudos

Está Asnieres muy cerca de París. Es uno de esos pueblos que en los domingos dan quietud a las gentes parisinas. París, nervioso y terrible, busca de cuando en cuando el olvido de estos pueblos sin tumulto, un poco tristes. Tienen todos su bosque enfilado y silencioso. Y es en sus avenidas, en sus praderas anchas, más aun que en el Luxemburgo o en el Bosque de Bolonia, donde buscan las gentes de París ese verso de paz—luz y silencio—que borra el cansancio de la vida y nos empuja otra vez hacia el camino. En Asnieres está el Instituto. Es el edificio muy antiguo. Hay patios anejos y un gran jardín. Muy rápidamente se trabaja ahora por acabar un inmenso edificio que se empezó antes de la guerra.

Nos recibe M. Martet, Director del Establecimiento e Inspector de las clases de retrasados. Mientras nos enseña los talleres y las clases va hablándonos de la vida interior del Instituto.

Hay ocho clases maternas, ocho primarias de muchachas y ocho de muchachos. Entran los niños a los cuatro años, y al cumplir los trece es cuando pasan a las clases de aprendizaje de oficios y a los talleres. Para las muchachas hay enseñanzas de tapicería, costura, bordado, etc. Y para los muchachos cepillería, carpintería, herrería, zapatería y ebanistería.

Cuando llegan los niños al establecimiento, a los cuatro años, es cuando intensifican más la enseñanza y los cuidados. Tienen para eso clases de prearticulación, con la finalidad esencial de disciplinar su voluntad, de fijarla y de contribuir al normal y máximo desarrollo de su caja torácica. Pasan después a las clases de articulación y luego a la maternal.

Los programas de enseñanza teórica se apartan de los programas de las escuelas ordinarias. Aspírase a hacer obreros. El trabajo manual es allí la base de toda enseñanza. Sobre todo el trabajo manual efectivo, el de aprendizaje. En una palabra, se da allí una instrucción real, eliminando todas esas cosas que pueden entrar en la categoría de «dibujo intelectual».

Desde 1915 hay anejas al Instituto clases para niñas y niños retrasados y débiles. El Dr. Roubinovich es quien lleva su dirección. Tienen dos clases para niñas y cuatro para niños, y de ellas están encargadas Maestras especiales con certificado de aptitud para la enseñanza de retrasados.

Hemos visto el método que emplean para el dibujo de mapas. Es un método simple y fácil. Los contornos de todos los países y de todas las regiones terminan en líneas rectas. Nada de detalles que complican y en definitiva no muestran la realidad. Trazos seguidos y fáciles. Está tomado del «Método de cartografía», por J. Parlier, capitán de Artillería.

Nosotros, cada vez que visitamos un centro de enseñanza, un museo, un laboratorio, etc., miramos desde él a España. ¿Por qué no haríamos allí esto? ¿Es que no hay gentes capacitadas, es que no hay dinero? Hay las dos cosas. Pero las gentes y las ideas están allí desperdigadas, una luz aquí y otra allá lejos. No se aproximan. O se temen o se desdeñan; no sé qué es. Una obra de dos, de ocho, de diez, no se concibe. Y así, sueltos los eslabones, la labor se pierde, no llega nunca al final del camino.

Hace falta ligar a los que tienen ideas y trabajan. Y hace falta también llamar a los dormidos, a los quietos y a los tristes. Tristes son los que miran la vida y el trabajo como pesadilla y como castigo. Hay que crear la pedagogía del trabajo amable y redentor. La voluptuosidad del trabajo. He ahí el sueño de la más alta pedagogía. Empezaremos a vivir cuando se convenza la gente de que el yunque redime y da luz si se hace su ritmo blando y sensual, si al sonar el martillo suena también nuestro canto de plenitud y de alegría...

Hay que destruir el horror al trabajo. Yo leía ahora «Batonala». Es una novela de negros. Acaba de otorgarse a su autor—un negro del Africa ecuatorial francesa—el premio «Goncourt». Es un trozo admirable de primitivismo, de psicología rudimentaria brutalmente real. He aquí unas notas suyas:

«La vida es corta. El trabajo es para aquellos que no la comprenderán nunca. ...Porque vivir día a día, sin acordarse de ayer, sin preocuparse de mañana, sin prever, he ahí lo que es verdaderamente perfecto...»

«...Batonala, el mokoundji, libre el espíritu de todo pensamiento, lentamente, sabiamente, fumaba su buena vieja pipa, su buen viejo garabo.»

¿Verdad que esa concepción de la vida no es tan extraña para muchas gentes? Espíritus planos, sin pensamiento; espíritus de una hora sola, ¡qué cerca estamos de los negros de Batonala!... Es que vivimos demasiado de nosotros mismos, demasiado dentro de nuestra propia torre de marfil. «El cielo está encima del techo» titula Verlaine una poesía. Y eso no nos entra. Queremos que el cielo esté en nosotros, que sea la pequeñez de nuestra ventura íntima de muñecos...

LILLO ROBELGO

GRUPO DE MAESTROS

Día 12. Por la mañana visita a la Escuela de cuarto grado, calle Miroir, 60.

Por la tarde, Escuela media Leon Le-page, calle Riches Claires.

Día 13. Visita al servicio de Higiene escolar en el Hotel Comunal de Schar-beek, de los doctores Ensich y Querton, duchas y piscina de la Escuela de la calle Josafat y campo de juegos de Schar-beek.

Día 14. Por la mañana, Escuela Normal de Maestros—Charles Buis, boulevard Lemonier, 110.

Por la tarde, Escuela primaria de niños número 6, boulevard du Midi, 86.

A las siete de la noche, conferencia de M. Titz en la Escuela profesional de Arte aplicado.

Día 15. Por la mañana, visita a la Escuela primaria de niñas, número 19, calle Veronése, 19.

Por la tarde, excursión a Malinas.

Día 16. Por la mañana, visita a la Escuela media de niños del boulevard Clovis, 40.

Por la tarde, Escuela media de niñas de la calle Gravelines, 68.

Día 17. Por la mañana, Escuela primaria de niños número 9, calle des Eburons, 5.

Por la tarde, Jardín de niños número 6, calle des Eburons, 7.

Día 18. Excursión a Lovaina.

Escuela «menagère» agrícola de Laeken

«Para la mujer, uno de los fines más útiles es, ciertamente, el del aprendizaje de la economía «menagère agrícola», escribía madame Lucie Faure-Goyan en su hermoso libro sobre *La mujer en el hogar y en la ciudad*.

De la dirección de la mujer, en efecto, depende la vida del hogar, y más todavía el progreso o decaimiento de la sociedad.

Como consecuencia de la ignorancia en que viven nuestras muchachas labradoras, viene la falta de amor que en España se siente por la vida del campo, que ha traído el terrible absentismo y la carencia absoluta de ideales.

La mayor parte de las muchachas aldeanas no saben leer y escribir, ni se preocupan de los quehaceres de la casa; las entusiasma más los bordados de mil colores que remendar una pieza o ha-

cer un zuroído. De lavado y planchado aprenden lo que buenamente las enseña su madre. La crianza de los niños sería precaminoso para muchas gentes llevarla a nuestras Escuelas rurales. De contabilidad agrícola, ni una palabra. Y mucho menos de la ornamentación de la casa.

He ahí, pues, una serie de problemas interesantísimos que convendría estudiaran nuestras Maestras rurales, y que se enseñan ya en las Normales de Bélgica, sobre todo en las Escuelas «menagères».

Como ejemplo vamos a describir el *Instituto Normal Superior de Economía Menagère Agrícola*, de Laeken, cerca de Bruselas, organizado por M. De Vuyst, Director general de Agricultura.

Está instalado cerca del castillo real de Laeken, en la posesión de Hossegheem, con hermosos edificios, diez hectáreas de terreno, un extenso parque, estanques y campos de juego. Para la enseñanza práctica tiene el Instituto una granja, jardines y parcelas para demostraciones y experimentos. Además, cuenta una «creche» modelo, colocada bajo el patronato de la reina Elisabeth.

El fin de la Escuela de Laeken, tal como le definen sus programas, es preparar por una verdadera educación familiar y profesional una pléyade de muchachas capaces de transformar el ambiente rural. Muchas de sus alumnas serán más tarde Profesoras de Escuelas «menagères» agrícolas, y otras, hijas de labradores y propietarios rurales, aprenden nociones teóricas y prácticas de las ciencias «menagère» y agronómica. Se propone, sobre todo, inculcar en sus alumnas el amor a la tierra, fuente de riqueza y bienestar social.

La vida que hacen allí las muchachas es la misma que puede hacerse en una casa labradora bien organizada. Desde

amueblar y adornar cada alumna la habitación que ocupa hasta dirigir la cocina, lavar, coser y planchar la ropa, cuidar las vacas, los conejos, cerdos y gallinas, fabricar el queso y la mantequilla, cultivar el jardín y seguir los dos cursos teóricos y prácticos de pedagogía familiar, higiene rural, puericultura, economía doméstica, química elemental, preparación y conservación de alimentos, horticultura, decoración de la casa, idiomas, etc., todo, en fin, cuanto necesita saber una buena ama de casa y una madre modelo.

La educación moral y familiar ocupa el primer lugar en los programas de la Escuela de Laeken. Cada quince días, por ejemplo, se reúnen las alumnas, y en íntima conversación tratan de corregir sus defectos, de enaltecer la labor cotidiana de sus estudios y aficiones, etcétera.

En el nuevo edificio construído se destina una habitación para hospedar gratuitamente durante unos días a toda persona que llegue al Instituto con el objeto de estudiar sus métodos, y otra para dos huérfanitos cuyo cuidado y educación se hace por dos alumnas que alternan cada quince días. De esta manera se practica la obra de dar posada al peregrino y la de enseñar a los niños.

La dulzura, la bondad, la paciencia, la modestia, la limpieza, el orden, la actividad y la economía, he ahí, en resumen, las virtudes que se enseñan a las alumnas.

Como se ve, el programa es utilísimo y sencillo; la obra es tan fecunda y buena que merece divulgarse y trabajar con entusiasmo para que se organice en España.

S. PINTADO

Bruselas, 19 diciembre 1921.

LA NIÑA INSTRUIDA

Lecturas sobre Fisiología e Higiene, con aplicación a la Economía, Medicina y Farmacia domésticas, por don *Victoriano F. Ascarza*.

110 páginas con grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

LECTURAS INFANTILES

Primer libro de lectura, conteniendo muestras de escritura, conocimientos útiles y máximas morales, por *D. Ezequiel Solana*.

130 páginas, 84 grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

Hace falta más espiritualidad

A todos los compañeros me dirijo.

Fuimos apocados al pedir. Hubo tacañería y regateos cuando se nos dió. Pleitos y discordias perpetuas, eternas, frecuentes y seguras al distribuir y regular sueldos.

Gentes que se metieron en camisa de once varas, y que pretendieron darnos como de limosna lo que los Poderes públicos habían concedido tras mucho debatir, pero con fines más nobles que los que tuvieron los cucos e interesados repartidores.

Mediaron mucho los de las altas categorías. Se dejó el hueso sin carne para los de inferior dotación. Y el altruismo no pareció por ninguna parte.

Al calor de los ministros y de los políticos, los más cercanos y los más audaces sacaron indemnes sus polladas. Polladas que pueden llamarse de mejor modo ambiciones y bastardías. Y de aquí nacieron los enredos. Enredos que nadie ha promovido, sino los que todos los minutos del día se pasan haciendo cábalas y cuentas de los ascensos, buscando portillos para dejar atrás a los que vivimos confiados.

Quienes, como nosotros, odian los pleitos y a los pleitistas de salto y acomodó, aceptando calladamente los ascensos y sufriendo la poquedad, sentimos indignación y vergüenza de ver lo que sucede, y hasta creemos que se va perdiendo, perdiendo, la vocación de Maestros.

Está resultando también que el compañerismo no existe.

Que unos y otros no tenemos la suficiente dignidad para sacrificar nuestros apetitos personales; que el sacrificio y el desinterés no florece; que dentro del cuerpo del Magisterio nacional está latente el disgusto, y que a la postre se producirán guerras intestinas.

Estamos dando, además, un deplorable ejemplo de ineducación y de ruindad harto pobre.

Se ve la carencia de iniciativas en favor de la Escuela, que tan necesitada está de reformas y de progresos pedagógicos.

El concepto que de nosotros se tiene debe ser tan mezquino, que yo creo que

parte de la indefensión nuestra y de los atropellos del cacique rural y urbano, proviene de que en las altas esferas no hemos sabido captarnos la consideración y el respeto a que tenemos derecho, porque no hemos querido ni hemos sabido demostrarlo.

Y si la buena voluntad de los ministros, favorable a nuestras aspiraciones, pudo manifestarse un día, fué alejado de nuestro lado por molestias improcedentes y rutinarias impertinencias.

Es hora de apagar la tea de la discordia.

De esa discordia que consume energías que debieran ser mejor empleadas. Es hora de que se haga algo trascendental y positivo; no hacer como que se hace.

Jubilación, orfandad, Escuela de huérfanos del Magisterio, decoroso retiro, menos tiempo de servicios para la jubilación, etc., no se ve ni se sueña lograrlo.

Escuelas, límite de alumnos, horario más reducido, ilustración profesional, independencia, autoridad civil, ayuda a las instituciones escolares, etc., no se pide ni se gestiona.

Es hora de que la Asociación del Magisterio nacional se organice a base de secciones en las que se traten asuntos económicos, pedagógicos y profesionales.

Es hora de que sepamos dignificarnos, de que la ecuanimidad y la justicia presida en todos los actos nuestros y en los actos de la Administración pública, y de que todos seamos ecuanímenes.

Es hora de que todos los caminos queden expeditos para todos.

Que podamos alzar la voz en demanda de justicia. Es preciso que en la hora de dar seamos iguales, y también iguales en la de recibir. Que en el repartir y en el representar sean tenidas en cuenta las aspiraciones de todas las categorías.

Y sobre todo es hora de que terminen pleitos y zancadillas que están atizando el fuego de la desavenencia.

*

* *

A la altura que han llegado las cosas todos vamos a creer que tenemos razón y derecho preferente sobre los contrarios.

No hay más que un medio de apaciguar los ánimos y de contener las osadías, además de mostrar que deseamos nuestra regeneración por el estudio y por el trabajo.

Pidamos al ministro que establezca los quinquenios, o trienios si es más conveniente, declarando aptos a los que de cinco en cinco años acrediten su suficiencia mediante exámenes y ejercicios probatorios.

Propóngase el sueldo mínimo de 3.000, 4.000 ó 5.000 pesetas, hasta el de la escala de 12.000, como la de los demás funcionarios del Estado.

De esta manera nadie pretendería saltar por encima de ningún compañero.

Establézcase oficialmente—debemos pedirlo—una mínima labor de enseñanza y otra mínima de trabajo en favor de las instituciones complementarias de la Escuela o circum-escolares.

Solicítense un Escalafón de méritos en el que se asignen cantidades determinadas para premiar cada año a los Maestros que cumplan con el deber impuesto, y dediquen sus desvelos al fomento de las referidas instituciones educativas, designando por cada institución creada o mérito computado una cantidad fija, de la que invariablemente pueda disfrutarse hasta la jubilación, siempre a base de mayor autoridad en el cargo, de independencia profesional y mediante pruebas seguras que, dejando a cubierto la reputación, den testimonio de buen comportamiento y de amor a la causa.

Porque hasta ahora el estímulo ha sido nulo, y todos los caminos del entusiasmo y de la competencia profesional han sido cerrados.

¿Por qué los Maestros entusiastas y desinteresados que se impusieron gustosamente sacrificios en favor de las instituciones escolares han de ser de igual condición que los que por incuria, o por desdén, o por otras causas se reservan o no dan el esfuerzo personal a que estamos obligados todos?

El «yo gano igual trabajando que Fulano que no da golpe» ha sido un funestísimo mal en toda sociedad o cuerpo de trabajadores organizados. Y así vino el desánimo. Sin estímulo no puede haber trabajo provechoso. La decadencia de la Escuela española casi nos atreveríamos a decir que tiene su origen pre-

cursor en ese desánimo y en muchos desalientos parecidos.

Pusiéranse en práctica las ideas apuntadas y desaparecerían como por encanto las luchas entre la gran familia del Magisterio.

Por dignidad, por decoro, por amor y egoísmo propios, pero mejor entendidos, debemos salir de los laberintos y emboscadas que tanto merman nuestro valer.

El Magisterio es acaso más culto que antes, pero no tan delicadamente reflexivo.

*

* *

Estas razones mías quizá sean recibidas no de muy buen grado por mis estimados compañeros. Sin ánimo de ofender a nadie puse a lo vivo las llagas internas, no el decoro personal, que he respetado siempre. Prefiero curar y curarme, a luchar por absurdos egoísmos y mezquindades económicas.

Yo pido a todos que se interesen por lograr lo que puede traernos la paz, alejándonos de la pelea. ¿He propuesto mucho?

Amor, desinterés, sacrificio. He aquí el ministerio nuestro.

Yo quisiera más espiritualidad, menos positivismo.

Yo quisiera Maestros místicos, Maestros poetas, Maestros pródigos, Maestros artistas que no tuviesen tanto apego a lo terreno, sólo atentos de modelar, como de ángeles y de santos, el alma y el corazón de los niños.

Para no tener que gritar como en esta primera ocasión:

—¿Existe justicia en España?

GREGORIO RANZ LAFUENTE

Maestro nacional de las infortunadas oposiciones de 1915.

LAS MEMORIAS DE PEPITO

Libro en forma de novela en que se hacen ver los efectos del alcoholismo, para que el niño vea los funestos efectos de este vicio, por *D. Ezequiel Solana*.

118 páginas, 26 grabados. Ejemplar, 1,25 pesetas.

Una lección sobre la tuberculosis

(Conclusión).

Andrés.—¿Y cómo se cura esa enfermedad?

M.—Eso de cómo se cura es para mí muy difícil explicaros, pues no me entenderíais; pero si os acordáis de la historia del pulpo, comprenderéis que lo importante es librarse del contagio, y a indicaros los medios de conseguirlo es a lo que tiende mi explicación. Al respirar, ¿qué es lo que hacemos?

Cecilio.—Primero ensanchar el pecho para que entre aire, y después recogerle para que salga.

M.—Eso es; y si vosotros al arrojar el aire sopláis por un tubo lleno de polvo, ¿qué sucederá?

Avelino.—Pues que saldrá también polvo.

M.—Pues eso mismo ocurre en los pulmones del tuberculoso, es decir, que como sus pulmones están llenos de microbios, el aire que esos pulmones expelen sale también cargado de microbios. Estos se envuelven con el resto del aire, y de esta forma es muy fácil que lleguen microbios de Koch hasta nuestras vías respiratorias. Además, el tuberculoso está tosiendo y escupiendo continuamente, y como la saliva está cargadísima de bacilos, que también así se llaman algunos microbios, resulta ser esto un nuevo foco de infección.

Lucas.—Entonces lo que debe hacerse es prohibir a los tuberculosos que escupan.

M.—No dices mal; pero has de saber que eso sería acelerar su muerte; porque si no expectorasen todos los microbios que habían de salir con los esputos volverían a los pulmones, y allí ya sabéis lo que hacen.

Cecilio.—Lo que debía de hacerse es escupir en el suelo y refregar bien con el pie para matar los microbios.

M.—¡Ay!, queridos. Precisamente eso es lo peor; porque entonces los microbios no morirían, pues se unirían al polvo, y allí, resguardados, vivirían mucho tiempo y flotarían en el aire; porque, como en un principio vimos, también hay polvo en el aire.

Avelino.—Entonces no hallo el remedio, porque aunque utilicemos las escupideras será lo mismo, pues ha dicho usted antes que no es eficaz ningún desinfectante.

M.—Así, en efecto, ocurre; pero alguien más ingenioso que nosotros ha resuelto la cuestión empleando unas escupideras de papel fuerte e impermeable que, llegada la noche, se queman, y el peligro desaparece. Mirad el dibujo que de estas escupideras he hecho en el encerado; como veis, son de dos formas y con tapa automática.

Varios.—¡Ah! De este modo sí que no hay peligro. El que hizo esto era más listo que nosotros seguramente.

M.—Vaya, preparad los cuadernos, que vamos a sacar notas de la lección explicada. ¿Qué hemos dicho que prepara el organismo para la tuberculosis?

Lucas.—El alcoholismo, el comer poco y trabajar mucho y el respirar aire viciado.

M.—Es verdad; porque todas esas cosas que has dicho debilitan el organismo y ocasionan la disminución de las defensas que constituyen la inmunidad natural. Escribid: *La alimentación deficiente y la bebida y trabajo excesivo debilitan el organismo y abren la puerta a muchas enfermedades.* ¿Que microbio es el que decíamos da lugar a la tuberculosis?

Varios.—El de Koch.

M.—Efectivamente. Poned coma después de la última palabra escrita, y a continuación: *figurando entre ellas la tuberculosis, que es producida por el microbio de Koch.* A ver si recuerda Eduardo dónde decíamos vive ese bacilo.

Eduardo.—En el pecho de los tísicos, los cuales llenan de microbios el aire que les rodea.

M.—¿En ningún sitio más?

Cecilio.—Sí, señor; en la saliva también.

M.—Y además en las carnes de algunas reses; porque habéis de saber que también padecen esta enfermedad los animales, y que, lo mismo en éstos que en las personas, puede producirse la tuberculosis en los vasos sanguíneos si por una herida penetran microbios, y en el aparato digestivo si entran con los alimentos. Poned punto y seguid escribiendo: *Este bacilo se encuentra muy abundante en el aire y esputos expelidos por un enfermo de esta clase, en el polvo que flota en el aire y en la carne de los animales atacados por él.* Pero ¿qué decíamos había que hacer para evitar el contagio?

Avelino.—Escupir en las escupideras de papel.

M.—Eso es; pero como éstas no es frecuente encontrarlas, podemos utilizar las escupideras corrientes, siempre que se tenga la precaución de llenarlas de serrín o salvado ligeramente humedecido; el serrín o salvado hay que quemarlo y reponerlo todos los días. Escribid: *Como medio de evitar el contagio se tendrá la precaución de escupir en las escupideras especiales o en las corrientes, siempre que éstas contengan serrín o salvado húmedo.* Además, como es fácil que nosotros hayamos recogido en el vestido o calzado, en unión del polvo, los espantos de algún enfermo, y luego depositemos ese polvo en las habitaciones de nuestra casa, es indispensable regar antes de barrer para que no se levante polvo y con él los microbios. Poned punto y seguidamente: *El calzado y los vestidos han de limpiarse en las azoteas o corredores, y cuando no sea posible esto al lado de las ventanas abiertas, para que no quede nada de polvo en las habitaciones. Estas han de regarse antes de proceder al barrido, y verificar esta operación con gran cuidado para no levantar polvo. Las carnes deben comerse cocidas o bien fritas, y conservarse resguardadas del polvo.*

Vaya, por hoy ha sido bastante; pero antes de terminar voy a haceros una advertencia y a exigiros una promesa. La advertencia es que no mojéis nunca los dedos para pasar las hojas de los libros, porque muy bien puede haber hecho antes lo mismo una persona tuberculosa, que ha dejado allí algún microbio, que es recogido por vosotros al imitarla. Acostumbraos a pasar las hojas sin humedecer los dedos; es una costumbre a la que ningún trabajo cuesta amoldarse, y que puede librarnos de una grave enfermedad.

Veamos ahora si me prometéis hacer lo que os voy a decir. ¿Recordáis dónde hemos dicho viven los microbios por más tiempo?

Andrés.—Sí, señor; en el polvo.

M.—Efectivamente. En el polvo es donde más tiempo puede vivir este microbio; pero debéis recordar que en el aire hay polvo, y, por tanto, habrá lugares donde haya mucho polvo en el aire y lugares donde haya poco, siendo, como ya comprenderéis, mejores los últimos que los primeros. ¿En qué lugares tiene el aire mucho polvo?

Cecilio.—En las carreteras.

Avelino.—En las eras, cuando están aventando.

Lucas.—Yo creo que dentro del pueblo tendrá el aire más polvo que fuera,

en el campo, porque en el pueblo anda más gente, se barre y anda menos viento.

M.—Lucas, veo que discurre con gran aplomo. El aire del pueblo es, efectivamente, el más sucio, pues esos otros puntos que han indicado Cecilio y Avelino están muy cargados en algunos momentos, pero en otros, en la mayoría, están completamente limpios. ¿Y dónde os parece a vosotros que estará más limpio en estos pueblecillos, donde rara vez para un carruaje, o en las ciudades populosas que a todas horas están andando toda clase de vehículos?

Varios.—En los pueblos, porque como hay menos movimiento se levanta menos polvo.

M.—Eso es; y en pleno campo está todavía mucho más limpio que en ningún sitio. Nos dijo antes Lucas que era perjudicial respirar aire viciado; ¿dónde os parece que habrá aire viciado?

Eduardo.—En los cementerios y en las cuadras.

M.—Sí que es verdad; pero hay otros muchos sitios donde el aire también está viciado. En los cafés y en las tabernas, sobre todo en las últimas, el aire está viciadísimo, porque como se reúne mucha gente y hay poca ventilación, resulta que el aire que unos han espirado lo inspiran otros, y ya comprenderéis lo peligroso que es esto, pues si hay algún tuberculoso, cosa fácil, el contagio es muy posible, y lo mismo ocurre si hay algún enfermo de otra clase, pues ese sudorcillo que continuamente estamos segregando se evapora y va a parar al aire de la habitación. Ya veis, pues, lo peligroso que es el reunirse en esos lugares.

Vamos a tratar ahora el punto serio. Vosotros, si no salís del pueblo, no correréis ninguno de esos peligros; pero como es muy probable que marchéis a otros puntos más populosos, donde encontréis trabajo, os voy a advertir que os libréis muy bien de entrar en una taberna ni en ningún lugar análogo, porque eso será vuestra ruina, tanto física como moralmente, pues no olvidéis que en esos sitios es donde se adquiere el repugnante vicio del alcoholismo; el primer día una copa, el segundo un vaso, y así, poco a poco, hasta que llega un día en que os emborracháis. Recordad que hemos dicho que el alcoholismo y el respirar aire impuro destruye el organismo y engorda a la tuberculosis. ¿Me habéis entendido?

Todos.—Sí, señor.

M.—Pues prometedme que nunca pisaréis una taberna, y, si es posible, un café, y que dedicaréis los días libres a pasear por el campo. ¿Lo prometéis?

Todos.—Sí, señor; lo prometemos.

M.—Bueno; pero no olvidéis la promesa, porque tened en cuenta que si alguna vez os apartáis de este camino, os será muy difícil volver a él; pero encontraréis el del vicio que, en la flor de vuestra vida, os llevará al sepulcro.

Esta noche, utilizando las notas que habéis sacado, vais a hacer un trabajito de redacción sobre la tuberculosis en la forma que os parezca conveniente. Pero cuidado con las faltas de ortografía, porque en el de ayer hubo quien puso más faltas que letras.

SALVADOR CILLAN

Normalista.

Ecos del Magisterio

Ni Maestros ni Maestras.—El querido compañero que se asusta ante la conclusión categórica «Ni Maestras ni Maestros en las Escuelas rurales» ejerce en Asturias. No cabe dudarlo. Sólo en esa región de España puede levantarse la voz de los educadores espantados ante la idea, no sólo de suprimirlas, sino de iniciarlo.

No; no es esa la idea de los que lanzamos la opinión atrevidísima.

Nuestras particulares opiniones no cambiarán las leyes que imponen la enseñanza obligatoria en nuestra querida patria, y el número de Escuelas se aumentará hasta no encontrar poblado que dé un contingente de diez escolares donde no haya un mártir del Magisterio; pero las suprimiríamos allí donde le dicen a un Maestro, no importa el género: «Anda, y todavía se queja de la casa; pues si se la hubiésemos blanqueado como a él al pastor, no se nos marcha del pueblo». ¡Histórico!

Además, esa supresión sería la resultante de un plebiscito, contestando los pueblos a unas preguntas que nuestros jefes, los Inspectores, llevarían redactadas en unos boletines destinados a este efecto. Se suprimirían temporalmente desde luego, y se suprimirían como castigo a los pueblos que no nos aprecian precisamente por eso, porque se prodigan demasiado los Maestros, y repiten con frecuencia: «Si se marcha éste, otro vendrá».

Los pueblos que fueren capaces de com-

prender la Escuela de hoy, esos no se quedarían sin Escuela; los otros, sí.

Solamente en Asturias se puede lanzar esa exclamación de dolor al leer la exposición de nuestras opiniones en contra de la prodigalidad, porque solamente ahí dirían al intentarlo: «Nosotros queremos una Escuela en cada pueblo».

Y es sólo en esa región; porque sus hijos, allende los mares, no se cansan de exhortar a sus familias en España lo necesario, lo indispensable de la instrucción, si como ellos han de ganarse el sustento y hacerse hombres en el mundo, en que lo que más se estima es la cultura.

Tranquilícese, pues, el querido compañero. Nuestras opiniones, desgraciadamente, no torcerán un ápice los caminos trazados por los que dirigen esto que dicen progreso, y que tanto tardarán en alcanzar nuestras Escuelas rurales.

SEVERINO PLAZA

Torija.

Crónica General

De Marruecos

«De Tetuán, según participa el alto comisario, la columna del general Marzo ha colocado algunas posiciones en el Ajmas, sin la menor hostilidad por parte del enemigo, lo que demuestra sufrido por él en las pasadas operaciones. También le comunica el comandante general de Melilla, que en Tauriat Sag se presentaron cuatro indígenas, con familias, sometiéndose incondicionalmente y entregando dos fusiles y dos carabinas mauser, un fusil remington y municiones. En el Zoco el Arbáa fueron intervenidos tres fusiles y dos carabinas mauser y tres fusiles remington. En los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, no ha ocurrido novedad.»

El alto comisario, comunica que la columna del coronel Castro ha recorrido hoy las vertientes meridionales del Suga, sin novedad, estableciendo un puesto de enlace, que protege la línea de comunicaciones.

En este recorrido ha sido acompañado por jefes y gente de los aduares del Ajmas, sometidos recientemente.

Prisioneros rescatados

Se han presentado en la posición de Dar Drius: el soldado del regimiento de Melilla Antonio Durán, que se hallaba

prisionero en la posición de Bu Sba, y un desertor de la Policía indígena, que traía 13 prisioneros rescatados, de los cuales son seis soldados de Ceriñola, dos de Melilla, tres de la Brigada disciplinaria, uno de la Comandancia de Artillería y otro de Intendencia.

Los cañones que los rebeldes tienen en Bu-Ermana hostilizaron ayer de nuevo la posición de Ras Tikermin. Nuestras baterías contestaron, haciéndoles algunas bajas vistas.

La harca amiga y la Policía indígena, que manda el capitán Cayuela, han efectuado un paseo militar, y llegaron a Kaudussi sin resistencia y sin encontrar enemigo. Recogieron allí fusiles, municiones y cierres de cañón, regresando sin novedad.

La solución de la crisis

El Rey después de consultar con los señores Conde de Bugallal, Alcalá Zamora y Gasset, llamó a D. Antonio Maura y le ratificó su confianza. Continúa por tanto en el poder el mismo Gobierno con los mismos Ministros.

Por la tarde estuvo en Palacio el señor La Cierva. Una hora justa permaneció el ministro de la Guerra despachando con Su Majestad.

A la salida dijo a los periodistas, que el Rey había firmado el decreto relativo a las Juntas militares.

Por este decreto se manda que las Comisiones informativas formarán parte integrante del Ministerio de la Guerra, siendo nombrados los individuos que lo formen por el Ministro de la Guerra, de la terna propuesta por los Cuerpos respectivos. Con lo que se quita a las Juntas toda su fuerza e independencia y naturalmente se opusieron a que se firmara.

Sin embargo, por evitar dificultades todas las Juntas se han sometido y el decreto se ha firmado.

De este modo tan lógico se ha resuelto un conflicto que pudo tener graves consecuencias para la nación.

Es una solución—dice «Heraldo de Madrid»—que a nadie puede agraviar. Las Juntas tendrán la satisfacción del deber cumplido. No pueden considerarse vencidas por haber acatado la disciplina, ley de su instituto. Están de enhorabuena ellas y la nación, y sólo elogio merecen por su acertado y patriótico acuerdo. Ahora a todos sólo cabe observar los principios de justicia, regla de buen gobierno.»

El Consejo de ministros

Los ministros se reunieron por la tarde en Consejo y a la salida dieron la siguiente nota:

«Ratificada por Su Majestad la con-

fianza al Gobierno, el Consejo de ministros se ha reunido esta tarde, y después de despachar expedientes de adquisición de material y ejecución de obras del Ministerio de la Guerra, oyó al ministro de Hacienda el plan de reforma tributaria, trató de la organización de servicios que ha de reflejarse en el presupuesto y se ocupó de asuntos de Marruecos.

Ante la necesidad de ultimar rápidamente la labor parlamentaria, adoptó acuerdos para aligerar el examen de Arancel.»

En el estudio de las partidas arancelarias, labor a la que se dedicó la última parte de la reunión, se aprobaron las referentes a la maquinaria agrícola.

De provincias

En Alicante, en la desembocadura del río Andarés, una milla de mar adentro, zozobró el bote de pesca «Cuatro Hermanos», a causa del temporal.

A la mañana siguiente se encontró el bote, pero no a los tripulantes, que se supone han perecido.

—En el teatro Goya, de Barcelona, se celebró ayer la asamblea de afirmación mutualista. Asistieron al acto representantes de 796 Asociaciones de socorros mutuos de la provincia de Barcelona y enviaron adhesiones 175 Mutualidades del resto de España, que suman en conjunto un millón de asociados. Se aprobaron las discusiones que se elevarán al Gobierno pidiendo facilidades para la acción de las Asociaciones mutuales.

—En Rentería, un incendio ha destruido los almacenes de los talleres de reparación de muebles, propiedad de D. José Arrieta. Las pérdidas son de consideración.

—Hoy no se publicarán periódicos en Bilbao por estar en huelga los obreros tipógrafos.

Extranjero

Se asegura por el periódico «La Liberté» que Inglaterra ha dirigido una nota a Francia pidiendo el pronto arreglo de la cuestión de Tánger.

—Las noticias de Rusia son cada vez más alarmantes respecto a que el hambre amenaza a todos los distritos rurales.

Se han cerrado por orden superior los asilos infantiles y las Escuelas, pues en los primeros los niños enfermos o famélicos se evadían para mendigar en la vía pública.

En el distrito de Odessa parece condenada al hambre la cuarta parte de la población.

Las calles de la capital están repletas de cadáveres.